sedientos de sangre, y cuyo éco se repetía en las cavernas horribles del infierno. Oyense, sí, los himnos de la gloria, y la magestad del Señor cubre este edificio de paz y de amor. ¡Religion santa! este es tu triunfo. Nada se nos arguya con respecto al silencio que han guardado los escritores de aquella época, en orden á la Aparicion Guadalupana: nosotros no hemos visto esos eseritos, porque se han perdido, y la literatura llo-

ra: esta desgracia.oup als obsenigra escon ,estat Entre los primeros doce franciscanos que vinieron con el P. Fr. Martin de Valencia, huba varios escritores (dice el Sr. D. Alonso de Zurita, siendo él uno de ellos) como Fr. Andrés de Olmos, Fr. Toribio de Motolinía, Fr. Geró. nimo de Mendieta, y á poco apareció Fr. Bernardino de Sahágun, y su discípulo el P. Torquemada. Las obras de Sahágun se lloraban perdidas; mas en el año de 1830 vieron la luz á esfuerzos del Sr. Bustamante (D. Carlos) que las hubo por un medio extraordinario, y en cuya publicacion tuvo V. S. Illma. una parte muy activa, ministrándole 500 pesos para publicarlas; de las demás nada se sabe, y solo sí que se escribieron como asegura el Sr. Beristain en su Biblioteca, enumerándolas. Probable es, y muy probable, que sobre este suceso escribiese el P. Mendieta, puesto que escribió la primera historia eclesiástica de México, y refirió el martirio de los niños de Tlaxcala. Probable es, que la escribiera el Sr. Zumárraga en las memorias de la N. España; tambien lo es que lo hiciese el P. Gante en su tratado de Rebus ad fidem christianam pertinentibus ad Provicialem Gantriae. Pues si estas obras no se han registrado porque no existen, ¿cómo hay valor para decir que omitieron este hecho? Busquense en los archivos de Simancas y del Consejo, y es muy natural que allí se encuentren, como se acaban de encontrar varias cartas inéditas de Cortés, que tenia por perdidas el Sr. Cardenal de Lorenzana cuando solo publicó cinco, y se han hallado por D. Martin Fernandez Navarrete, y de cuya obra solo tenemos tres tomos en México. No es posible que un bombre de letras como el Sr. Zumárraga, que escribió tantas obras, y los sucesos de la N. España, dejára de consignar á la posteridad éste que daba tanto honor à la religion, y que refluía tambien en gloria suya personal. Cuando no lo hubiera hecho por sí, lo habria ejecutado por medio de su sábio Provisor el Sr. D. Francisco Rodriguez Santos, fundador del colegio mayor de su nombre, que ha dado tanto honor á la América. Estas no son conjeturas desnudas de probabilidad; pues el Sr. Uribe asienta como un hecho averiguado, que el P. Fr. Pedro de Mezquía que tomó el hábito en el mismo convento de Victoria que el Sr. Zumárraga, vió, y leyó allí una relacion de la historia de la Aparicion escrita por dicho Prelado; mas por una fatalidad de los tiempos de tal manera han desaparecido sus escritos, que segun tiene averiguado la comision en la secretaria de este Arzobispado, solo existe una única firma del Sr. Zumárraga, y segun declaracion de Bartolomé García, en un año de escaséz de papel se extrajeron muchisimos de la secretaría del Arzobispado, entre los que tal vez irian los de la Aparicion, ó tal vez hoy los tendrémos en nuestros archivos ilegibles por el pésimo carácter de su letra, como hoy nos pasa con el proceso original de Hernan Cortés, que existe en el archivo general descubierto ahoescritores que lograron imprimir sus obras despues de la conquista, en que nada refieren de la Aparicion Guadalupana? Este silencio autoriza á muchos para negarla confiadamente. La comision confiesa que se hallaría embarazada para responder á esta objecion, si no hubiera manejado la historia de este país, y confiada en las luces que ella le ministra, vá á probar fortuna para ver si acierta á responderlas victoriosamente.

El Sr. Uribe nota con oportunidad, que en el Prólogo que está á la frente de la segunda edicion del P. Torquemada, que es uno de los que guardan silencio en esta parte, exponiendo éste los motivos que lo obligaron á la nueva impresion, dice: "Luego que empezé esta por el original, hallé que en la primera impresion hubo mas omisiones y errores que los que son regulares en todas.... faltaban en ella algunos

17

párrafos.... estaban equivocados y desmentidos muchos nombres en el cuerpo de la historia, y en las márgenes eran innumerables las faltas, &c." Añade despues á dos líneas: "No tuve por conveniente pedir licencia para estampar lo que estaba borrado en el original... aunque ya parecia que cesaban las causas del recato." Hé aquí á un pobre escritor precisado á publicar unicamente lo que placía á sus anticipados Revisores. ¿Y quiénes eran estos? Los señores del Consejo de Indias, sin cuya prévia aprobacion y censura, nada podia imprimirse ni publicarse de las cosas relativas á Indias. La ley 1.º tít.º 12. lib. 2.º de la Recopilacion, manda entre otras cosas: "que no se pueda publicar ni imprimir de las cosas de Indias mas de aquello que á los del Consejo pareciere." La 1.ª tít.º 24. lib. 2.º dispone: "que no se impriman libros de materias de Indias, sin ser vistos y aprobados por el Consejo." Algo mas dice otra: "que ni se imprima, ni use arte ó vocabulario de la lengua de los indios sin exámen ni revision de dicho Tribunal: que de cada libro que se imprimiere en las Indias se remitan veinte al Consejo, y que los que traten cosas de América se vean y censuren por los del nuestro Consejo." Hé aquí las trabas y cadenas poderosas puestas á las plumas de los escritores por las mismas manos que esclavizaron á nuestros mayores; pero cadenas que se han echado hasta en el reinado de Carlos III el sábio, cuyo gobierno no permitió publicar en castellano al Abate Clavijero su preciosa obra, y necesitó traducirla al Italiano, rebajándola en mucha parte para que pudiera correr entre nosotros. ¡Tan artéro y suspicáz fué en esta parte el gobierno de España con respecto á las Indias! Apenas solo quince dias se le permitió à Gemelli Carreri estar en México, en cuyo tiempo cortísimo pudo recoger de D. Carlos Siguenza y Góngora los apuntes que le sirvieron para escribir su obra del Giro del Mundo, y á D. Lorenzo Boturini le hizo salir bajo partida de registro el virey Conde de Fuen Clara, cuando acopiaba materiales para un Muséo americano, y promovia en Roma la coronacion de Ntra. Sra. de Guadalupe.... Algo mas hay. Cuando escribió el P. Sahágun su historia, el virey D. Martiu Enriquez le recogió sus manuscritos, y Felipe II. mandó, para que no se leyesen, que se depositasen en el monasterio de PP, franciscanos de Tolosa de Navarra, y no los quiso mandar al archivo de Simancas, ni del Consejo de Indias. Así es que el Sr. Muñoz, cuando recibió orden de escribir la historia del Nuevo Mundo, del que solo se permitió publicar el primer tomo, y el segundo tuvo la osadía de tachárselo el ministro Caballero, revisándoselo, se desatinaba por leer esta obra clásica, hasta que supo su paradero leyendo el índice de la Biblioteca franciscana, de donde la extrajo por real orden: el Sr. coronel García Panes la copió en Madrid (porque amó mucho á los americanos): el Lic. Bustamante la hubo y publicó en México como se ha referido.

En la revolucion ocurrida en Madrid el 2 de Mayo de 1808, con motivo de la salida del último resto de la familia real para Bayona, los franceses desmandados robaron el archivo de la academia de la historia, y entre varios preciosos manuscritos, una relacion de la conquista de esta N. España, como la contaron los soldados indios que se hallaron presentes: su autor el P. Fr. Bernardino Sahágun. Este precioso manus-

crito, escrito todo de puño y letra de su respetable autor, y firmado de él mismo, lo poseé el Sr. D. José Gomez de la Cortina, que logró rescatarlo: prestólo al Lic. Bustamante, quien lo copió é intituló: La Conquista sin máscara, y hoy se está imprimiendo en Lóndres por mano del librero D. Hipólito Seguin, á quien lo vendió, quedándose con otra cópia de él.

El P. Sahágun escribió esta historia, y despues la enmendó en 1595. Oigamos como se esplica en razon de esta enmienda en su Prólogo. hablando con aquella franqueza y noble candor que campéa en todos sus escritos. "Quando eserebí (dice) en este pueblo del Tlattilulco los doce libros de la historia desta N. España (por los cuales envió nuestro señor el Rey D. Felipe. que los tiene alla), el nono libro fué de la Conquista desta tierra. Quando esta escriptura se escribió (que há mas de treinta años), toda se eseribió en lengua mexicana, y despues se romanció toda. Los que me ayudaron en esta escriptura fueron viejos principales, y muy entendidos en todas las cosas, así de la idolatría como de la República y officios della, y tambien que se hallaron presentes en la guerra cuando se conquistó esta ciudad. En el libro nono donde se tracta esta Conquista, se hicieron ciertos defectos, y fué que algunas cosas se pusieron en la narracion desta Conquista que fueron mal puestas, y otras se callaron que fueron mal calladas. Por esta causa este ano de mil quinientos ochenta y cinco enmendé este libro."

En el capitulo quinto de esta historia se dice que Cortés se hizo pasar por el Dios Quetzalcohuatl que esperaba Moctheuzoma, y en cuyo concepto le envió los regalos muy ricos que recibió

Cortés.... Un hombre que viene á anunciar el Evangelio y á destruir la idolatría, presentarse en el concepto de un Dios de la gentilidad, y recibir como tal obsequios, es la mayor bajeza, es un crimen; por eso el Rey D. Felipe ocultó aquella historia. cosa que ignoraba el bendito P. Sahágun. Tal es la conducta que ha observado el gobierno espanol, y por lo que se ha ocultado la verdad de los principales hechos de las cosas de las Indias.

Queda, pues, demostrado á juicio de la comision, que el silencio de los escritores de América en los hechos principales que ofendian y contrariaban la política suspicáz del gobierno de Madrid, no deben tenerse por prueba de que no ocurrieron, y de tal clase es la de la Aparicion de nuestra Señora de Guadalupe.

Conoce la comision que ha estado difusa y tal vez empalagosa en presentar á V. S. Illma. las pruebas que convencen la verdad de la Aparicion; pero se disculpa de ello diciendo con el sábio Sr. Uribe, que cuando se intenta averiguar lo cierto, no yerra quien por diferentes rumbos, aunque opuestos, procura hallar la verdad por medio de lo mas verosimil; jojalá y pueda gloriarse de haberlo conseguido en el exámen que se le ha cometido del Cuadro hallado en la Iglesia de S. Francisco, y es materia de este Expendiente!

En la averiguacion hecha la tarde del cuatro de Mayo próximo pasado, segun consta enla Acta á foj. 10, vuelta, á presencia del Illmo. Sr. Obispo de Monterey, y de muchas personas respetables, consta: Que la exposicion hecha á V. S. Illma, por el Sr. Bustamante está exácta: Que la Imagen existía allí de muchos tiempos atrás, sin que se tuviese noticia de su orígen y procedencia, hasta que se separó del colateral en

que estaba colocada, con motivo de haberse mandado renovar los altares viejos, sustituyéndoseles otros de mayor regularidad: Que se ignoraba en qué estuviese pintada dicha Imágen, hasta que bajándola, y examinándose la causa de su peso, se halló que era por estar pintada sobre cinco tablas ensambladas y unidas fuertemente, y detrás del Cuadro se leyó una Inscripcion que dice: Tabla de la Mesa del Illmo. Sr. Zumárraga, y en la que el dichoso Neófito puso la tilma en que estaba estampada esta maravillosa Imagen. Que hecho el reconocimiento de la madera del Cuadro, se dijo por el carpintero Ignacio Flores que estaba presente, ser de cedro, y no obstante la dureza é incorruptibilidad de esta madera, se encuentra bastantemente picada ó apolillada. Los circunstantes notaron, á no dudarlo, que dichas tablas habian servido á alguna mesa, pues se ven y palpan hasta las escopleaduras que tienen orizontalmente, donde ajustaban á los bancos que las recibian. Que la clavazon no es de fierro, sino de madera ó tarugos que usan todavia los indios carpinteros de Xochimilco en las toscas piezas que fabrican. Que la Imagen está pintada en lienzo de mirriñaque, á juicio y observaciones prácticas que hicieron los pintores. Todas estas observaciones hechas en la vista de ojos, inducen á la comision á formar su juicio, que fija en la proposicion siguiente:

"La Imagen de nuestra Señora de Guadalupe que aparece pintada en cinco tablas ensambladas, en la Iglesia de S. Francisco de México, tiene todas las probabilidades de haberlo sido en la Mesa del Illmo. Sr. Obispo D. Juan de Zumárraga, en memoria de haberse colocado sobre ella la tilma en que se pintó la original de Guadalupe."

El Sr. Zumárraga, á pesar de haber sido nombrado primero Protector de indios, despues consagrado Obispo de México, y finalmente Arzobispo de esta América, siempre amó con predileccion constante á los Religiosos de S. Francisco, que lo eran de su Orden; algunos de ellos sus compañeros en el Monasterio de Victoria, y todos sus cooperadores en la plantacion del Evangelio en esta América. Por tales motivos era, segun la tradicion constante del Convento de S. Francisco, un asistente perpetuo de él: concurría á los actos de comunidad, y aun á decir la culpa en ciertos dias, como pudiera un Novicio, ó el último de los religiosos de aquella comunidad. Por tal principio es muy razouable y prudente creer, cediese à este Convento una alhaja de tanto mérito, para que en su Iglesia se le diera culto público. Está bien que no aparezca un documento ó constancia en el archivo, por donde conste que hizo tal donacion; pero en primer lugar parece que es innecesario dicho documento, cuando el que hacía este obsequio se reputaba como individuo y miembro de aquella familia, y veía aquel Monasterio como su propia casa. En segundo lugar, se nos hizo manifestacion de un niño Napolitano antiguo de plomo (materia que hoy no se usa para hacer esta clase de estátuas, y sí se usaba en las épocas anteriores). Segun la deposicion del P. Sacristan y Vicario de Coro, esta estátua es conocida por el Niño del Sr. Zumárraga, y lo es de tiempo inmemorial, y así es justo prestarle acenso á un hombre, cuya ocupacion de Sacristía, exije que sepa cuales son las Imágenes que están á su custodia, su procedencia y origen.

Saltan desde luego otras sencillas reflexiones que fortifican este concepto. La primera es la antigüedad de esta Imagen, que es tauta como lo indica el cedro picado en que se halla pintada. La segunda el haberse perdido con el transcurso del tiempo la memoria de su origen, pues nadie sabía de ella, ni hoy se supiera, si la casualidad de haberse desbaratado el antiquísimo retablo en que estaba colocada, no hubiese prestado ocasion para reconocerla, y reflexionar sobre el rótulo ó inscripcion que denota su origen. Por otra parte ¿á quién pudo ocurrir la idea de mandarla pintar sobre cinco tablas ensambladas, sino por algun motivo muy singular que hubiese para ello? Si de tiempos muy atras se hubiera presentado al público indicándosele su origen, bien podria tenerse esto por superchería para hacer valer la Aparicion; mas el haberse mantenido oculta por espacio de tantos años, que ni aun los religiosos mas antiguos se acuerdan haber oído á sus mayores que esta Imagen hubiese tenido este origen; todo esto induce á creer, que en esto no ha habido la menor malicia, y sí un abandono ú olvido harto lamentable. Si un siglo atras se hubiese descubierto esta preséa, quizás se habrian hecho investigaciones tales, que este hubiera sido el confirmatur de la Aparicion, y el gran sello con que se habria acabado de marcar este prodigio. adento

La inscripcion puesta al pie del cuadro en su reverso, está escrita con caractéres que remedan los de molde ó imprenta, los mismos que ya se usaban en la época de Felipe II. en los libros impresos, y son notablemente diversos de los de la época de Fernando é Isabel la católica; pues la imprenta ha tenido progresos rápidos desde su descubrimiento, hasta el dia que ha llegado la tipógrafia á lo último de la perfeccion y belleza. Algunos han pretendido buscar en dicha inscripcion los mismos caractéres que en la escritura privada ó particular de aquellos tiempos; mas no era lo corriente el usarla en las inscripciones públicas que siempre se acomodaban á la capacidad de los lectores, para que sin detener el paso, y de una rápida ojeada, pudiesen entender por medio de hermosos caractéres el origen y causa de las inscripciones, como aconsejan los maestros de humanidades, cuando hablan de este bello ramo de literatura romana tan poco cultivado entre nosotros, aunque ya lo era en España en la época de dicho Monarca, como acredita la inscripcion de la grande obra del Escorial, que presenta por modelo inimitable D. Juan de Iriarte en sus epigrámmas. La comision tendría acaso un motivo de dudar de la autenticidad de esta inscripcion, si por otra parte no la hallase conforme de todo punto con su referente. Tabla (dice) de la mesa del Illmo. Sr. Zumárraga, y en la que el dichoso Neófito puso la tilma &c.: ya se ha visto que efectivamente aquellas son tablas de mesa, de mesa muy antigua, y en las que aparecen las escopleaduras de los bancos sobre que descansaban; de consiguiente está exactísima, y tanto, como lo comprueba la disposicion de la superficie, la antigüedad de la madera, sus picaduras, la naturaleza de la madera que es cedro, que entónces era tan comun en México, como hoy es escasa, segun lo acreditan los antiguos edificios de S. Francisco, Sto. Domingo, el Carmen, Palacio y otros, cuya viguería toda es de cedro. Descendámos ya al examen de la misma pintura; ella es antigua, de escuela muy anterior á lá de Mortete, Correa, Villalpando y Cabrera. Segun informa el facultativo D. José Arias, es de Gaspar Chavez, uno de los primeros pintores venidos á esta América, y de cuya mano poseé algunos cuadros ó perfiles; mas lo que hace á nuestro caso es, que esta pintura es de la época de Felipe II. Podría decir la comision, sin aventurar su conjetura, que este cuadro se pinto en el mismo convento de S. Francisco, pues alli estuvo el primer taller de las bellas artes, planteado por el P. Fr. Pedro de Gante. En el artículo respectivo á este buen religioso, digno de eterna memoria por sus virtudes cristianas y civíles, dice el Sr. Beristain (tom. 2.º pág. 16) que fué el primer maestro de los indios mexicanos, á quienes enseñó á leer, escribir, contar, tañer instrumentos músicos, primero en Texcoco, y luego en Tlaxcala... Tambien los industrió en la pintura, escultura, arquitectura, y en los demás oficios mecánicos, &c. Hizo escuelas para los indites con salas, donde se pintaban lienzos, y construían retablos para las iglesias: de consiguiente S. Francisco de México fué el primer taller de pintura que bubo en esta capital. Por tanto, es muy probable que allí se pintase dicho cuadro. Tambien lo es, que cuando no lo hubiese mandado hacer el Sr. Zumárraga, lo hubiese hecho de por sí el P. Gante, como hombre piadoso, dedicado á propagar la religion cristiana, en tanto grado, que como se leé en el cuadro de la escalera principal de S. Francisco, en que se vé su retrato, destruyó mas de quince mil ídolos, y el mismo Gante escribió al P. Provincial de Flandes: que él y sus compañeros, en el espacio de seis años, habian convertido á la fé católica mas de doscientas mil al-

mas ... Ego ac socii mei intra sexennium ultra 2000 Americanorum ad fidem christianam traduximus. Este Genio de la beneficencia, segun Fr. Antonio Daza, fué el primer escritor de las Indias Occidentales; á juicio del Sr. Beristain lo fué Cortés, y á juicio de la comision Francisco de Terrazas, gentil hombre ó mayordomo de Cortés, que llevó un diario de la conquista con el título del Conquistador anónimo; mas sea de esto lo que se quiera, resulta en buena lógica muy probable, que el cuadro dicho se ha pintado en la escuela de Gante, ó sea sobre la mesa misma del Sr. Zumárraga; y que cuando no lo hubiese dispuesto así el Sr. obispo, lo dispondría este buen Lego, dedicado á propagar la gloria de Dios en esta América, no pareciendo decente que una mesa en que se habia puesto una alhaja celestial, sirviese mas para usos profanos.

Ha expuesto la comision su juicio en el asunto que se ha confiado á su inspeccion. ¡Ojalá y haya acertado á dar el lleno á los deseos de V. S. Illmå.! El sábio Promotor fiscal (á quien probablemente se le dará vista con el expediente) apurará las investigaciones que le dicte su buen saber, de que es digno un asunto en que se interesa la piedad mexicana, y que vá á poner el sello á la averiguacion de un suceso, que oído referir por la boca del P. jesuita Lopez al Sr. Benedicto XIV, no pudo menos éste de preguntarle, altamente conmovido de ternura, si aun conservaba los zapatos con que habia entrado en el templo de Guadalupe de México, pues deseaba poseérlos como reliquia preciosa, y exclamó lleno de estupor, diciendo aquellas memorables palabras de David: Non fecit taliter omni Nationi. México 16 de Junio de 1835 = Fr. José Ortigoza.=Lic. Carlos María de Bustamante.=Lic. Luis Gonzalez Movellán.



